

¡Vivir en el barrio!

Recuperación de lazos comunitarios en “Las Delicias”

Barrios y organización social

Antonio Saldívar Moreno

La ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, es considerada como “pueblo mágico” por las características y cualidades que hacen de ella un lugar único. Sus edificios, iglesias y casas coloniales, así como sus calles, entorno natural y la diversidad cultural presente en sus mercados, barrios y parques, definen una identidad particular. A lo largo de los años, se han logrado mantener muchos de los monumentos y edificios históricos, conservando la uniformidad de la imagen urbana principalmente en el centro de la ciudad.

A pesar de esto, el deterioro de sus bosques a partir de la explotación de los bancos de arena, la deforestación y el crecimiento urbano desordenado alrededor del casco histórico, han dificultado consolidar una propuesta urbano-arquitectónica de vida social y para el turismo, en

concordancia con los elementos que caracterizan el lugar: naturaleza, diversidad cultural, arquitectura colonial.

San Cristóbal se fundó el 31 de marzo de 1528, y es la primera ciudad de México y la segunda establecida por los españoles en la América continental, según afirma el historiador Andrés Aubry. Está dividida en barrios, lo cual en gran parte responde a una estrategia de organización territorial y productiva impulsada por los españoles, mediante la cual las familias se especializaron en distintas actividades económicas. Así, los barrios de Tlaxcala y Mexicanos –integrados por tlaxcaltecas y mexicas, respectivamente–, se dedicaron a la elaboración de muebles de madera y dulces; en el Cerrillo –formado por tsotsiles, tseltales y zoques– se encuentran herreros; el barrio de San Ramón es famoso por su pan y alfarería; Guadalupe destaca por los carpinteros que elaboran juguetes

de madera y talabarteros; La Merced, por su cerería, y Cuxtitali por la producción de derivados del puerco. Otros barrios históricos son el de San Antonio, conformado por mixtecos, y el de San Diego, integrado por zapotecas y famoso por la producción de triques y juegos pirotécnicos.

El barrio de Las Delicias es un espacio histórico vinculado con el “barrio bravo” de Cuxtitali,¹ que fue formado desde la llegada de los españoles a la ciudad con grupos nahuas traídos de Guatemala en 1560, aunque en algunos textos se dice que había indígenas quichés ya establecidos. Actualmente el barrio es ocupado por familias mestizas, indígenas y algunas procedentes de otras partes del estado y del país.

¹ Dicen que es bravo porque las personas matan cochino o puerco para hacer chorizo y longaniza, y porque no dejaban a varones de otros barrios enamorar a las chicas de ahí.





ANTONIO SALDÍVAR

Se localiza en un cerro que ofrece una vista privilegiada de la ciudad, y que mantiene huertos de perones, manzanas, duraznos, nísperos, membrillos, higos y otros frutales, así como una pequeña área forestal con pinos, abetos, romerillos y otras especies locales, como el famoso velo de novia, que se usa para adornar las paredes en fiestas y bodas. Las condiciones climáticas de la zona –con heladas durante el invierno– junto con las condiciones edáficas –suelos arenosos y profundos–, permitieron desarrollar una fruticultura muy particular, con frutas traídas de regiones templadas de España.

Desde su fundación, se constituyó como el espacio que abastecía de dulces, conservas, curtidos, frutas y hortalizas a la histórica Feria de la Primavera y la Paz –que se realiza ininterrumpidamente desde 1869– y en general a la ciudad y la región, ya que las

familias desarrollaron diferentes técnicas para el curtido, conservación y procesamiento de las frutas; de ahí el emblemático nombre del barrio.

Resistiendo a la modernidad

La necesidad de las familias por construir nuevas viviendas sobre el cerro, ha generado que estén en peligro de desaparecer el área de bosque de pinos y encinos de las partes media y alta, así como los frutales de las laderas. Aún así, en los traspatios de las casas, en pequeños jardines y en los huertos, se mantiene parte de los frutales con árboles que siguen produciendo durante el verano y parte del otoño. Muchas familias todavía crían gallinas y puercos, y mantienen pequeñas hortalizas que se resisten a la modernidad.

Durante los últimos años, vecinos del barrio –particularmente las mujeres– han

desarrollado diferentes iniciativas de organización y participación social en torno a las fiestas religiosas, la obtención de servicios, la seguridad, la limpieza y pavimentación de calles.

Recientemente, con el apoyo de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y el respaldo técnico de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), se echó a andar un proyecto en el que se ha trabajado en la rehabilitación de huertos y jardines; separación de la basura; establecimiento de hortalizas de traspatio y prácticas de conservación de suelos y agua; producción de composta; rescate de técnicas para la conservación de alimentos y frutas y preparación de dulces tradicionales (mermeladas, almíbares, duraznos secos, licores, ates y otras conservas).²

Cabe destacar que se han realizado actividades fundamentales en torno a los huertos familiares, ya que son una de las manifestaciones culturales y ambientales más importantes de los pueblos y las comunidades indígenas y rurales. Constituyen una unidad económica de autoconsumo con importancia relevante en la soberanía alimentaria y son un espacio permanente de contacto con la naturaleza; permiten la producción y transmisión de conocimientos tradicionales, y son há-

² El proyecto se denominó “Rehabilitación y reforestación de huertos frutícolas en el barrio Las Delicias, San Cristóbal de Las Casas”, facilitado por Antonio Saldívar y Francisco Javier Villalobos, quien realizaba una estancia posdoctoral en ECOSUR.

La gente de mi barrio

Ayer redescubrí mi barrio, iba caminando ya cerca de la noche hacia mi casa por sus calles estrechas.

El saludo amable y sereno de unas señoras vestidas de negro me conectó con la vida, escuché el ruido lejano de la campana de la iglesia de Cuxtitali llamando a la misa, vi los miles de colores de las casas anunciando la alegría; el olor de ocote me recordó que el barrio sigue siendo pueblo, aunque esté en medio de la ciudad. Sentí el viento que corre por la montaña y me abracé para sentir mi propio calor; varios chuchos descansaban en el suelo, despreocupados, mirando a los paseantes.

La luz de la luna me acompañó mientras caminaba...

Unos niños jugaban canicas en un pequeño pedazo de tierra de la esquina y me recordaron mi infancia.

Escuché cómo el carpintero trabajaba todavía siendo noche y valoré su esfuerzo. Me sentí orgulloso de la gente de mi barrio.

Ya por llegar a mi casa, el reflejo de la luz de la luna me permitió ver cómo el difunto don Celso me saludó como siempre lo hacía, y me hizo recordar que los muertos también siempre están con nosotros.

Ese saludo me hizo pensar que no estoy solo, que en el barrio somos muchos, somos nosotros y los que ya no están, pero nos acompañan.

De la vida y el amor en el barrio

Cuando mi familia y yo llegamos a vivir al barrio de Las Delicias en San Cristóbal de Las Casas, justo enfrente de nuestra casa vivía don Celso y su esposa doña María.

Para mí era sorprendente ver que él salía a diario con su caballo rumbo a su parcela, y ella se iba muy temprano para vender tamales al mercado. Juntos tenían un hijo y un entenado que ayudaba siempre a doña María en las labores de la casa.

Pero aún más sorprendente era que por diciembre de cada año y de manera casi religiosa, nos llegaba por la noche, a lo lejos, la música de mariachis o de marimba, y al día siguiente la invitación respectiva para celebrar el cumpleaños de doña María, fiesta organizada por don Celso. Después de un tiempo tuvimos que dejar nuestro barrio por tres años, pues nos fuimos a vivir fuera del país. Al regresar nos enteramos que lamentablemente don Celso había fallecido.

Llegando el invierno, nos llegó una nueva invitación, ahora era de doña María para el rezo del primer año de la muerte de su esposo. De igual forma, organizaba una gran reunión y preparaba comida para todos los vecinos que la acompañaban.

Asistimos a esta invitación –y al mole, por supuesto–, y al estar comiendo con doña María, nos empezó a hablar de su esposo y de cómo se la había robado cuando ella era muy joven, para casarse después, y cómo habían durado juntos muchos años.

En un momento de la plática, nos compartió que lo recordaba mucho, pero que le dio mucha tristeza y lo extrañó aún más cuando empezaron las lluvias. No entendíamos qué tenía que ver la lluvia con el bendito Celso. La explicación nos conmovió...

Doña María nos explicó que don Celso se preocupaba mucho por ella y que cuando empezaban las lluvias, él estaba siempre con un paraguas esperándola en una esquina cerca del mercado para que no se mojara al terminar de vender sus tamales. Así, juntos regresaban a su casa, caminando protegidos de la lluvia.

En ese primer mes después de la muerte de don Celso, cuando empezaron las lluvias y terminó su venta de tamales, caminó a la esquina... No encontré a don Celso con su paraguas esperándola...

Así de complejo y sencillo aprendimos que puede ser el amor en el barrio.

JAVIER VILLALOBOS

bitat para diferentes especies de flora y fauna. Sin embargo, han sido olvidados por las políticas públicas y ahora están amenazados por un conjunto de factores resultantes de la globalización y el crecimiento urbano.

Algunos de los resultados del proyecto son los siguientes:

- ▶ La reforestación y rehabilitación de los huertos de 21 familias (unos 300 árboles frutales y maderables).
- ▶ Establecimiento de barreras vivas de nopal en las laderas del cerro, que producen alimento y ayudan a evitar la erosión de los suelos.
- ▶ Formación de las mujeres y sus familias en temas de género, autoestima, agricultura urbana y muchos otros.
- ▶ Incorporación de dos familias a la Red de Comida Sana y Cercana para la venta de conservas, dulces tradicionales y otros artículos. Esta red ofrece productos con certificación agroecológica y promueve el consumo responsable.
- ▶ Fortalecimiento de las redes sociales e integración de las familias, las niñas

y los niños, a partir de juegos, dinámicas y recuperación de tradiciones y celebraciones.

- ▶ Elaboración de un recetario de técnicas de conservación de frutas y alimentos.

Comunidades de vida

Estas actividades se realizaron a partir del enfoque metodológico de construcción de *comunidades de interés*: grupos de familias que comparten preocupaciones en torno a un tema. Luego se transformaron en *comunidades de aprendizaje*: grupos que deciden implementar estrategias para enfrentar problemas a partir de sus capacidades. Finalmente han derivado en *comunidades de vida*: familias que establecen de forma cotidiana espacios de convivencia y aprendizaje. Se busca la recuperación y fortalecimiento de los lazos sociales que permiten una reapropiación del territorio, en una perspectiva de consolidación de la identidad y la solidaridad entre las personas.

Las mujeres continúan realizando diferentes actividades de fortalecimiento. Está

en perspectiva un proyecto de cría de gallinas; se han mantenido parte de las hortalizas y compostas, y se ha logrado ampliar la participación de familias de Las Delicias en las muestras gastronómicas e intercambios de productos naturales y artesanales que se realizan en colaboración con la organización vecinal de Cuxtitali. En la vida cotidiana se puede observar a los vecinos mantenerse alegres en sus fiestas religiosas, solemnes en sus rezos, orgullosos de su trabajo y vivas sus redes familiares y sociales.

El enfoque de comunidades de aprendizaje y de vida representa una estrategia viable de organización y participación social. Plantea que más que enseñar a las personas a organizarse, se reconocen las estructuras existentes, se enriquecen y fortalecen. La comunidad de vida es trascender el espacio institucional y consolidar una manera de vivir; es una forma de construir futuro haciéndolo. ☺

Antonio Saldívar es investigador del Departamento de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR San Cristóbal (asaldivar@ecosur.mx).